

Las cosas que quiero

Ana María Shua

Paloma Fabrykant

Ilustraciones de Gabriela Burin

loquelego

Un trabajo de verdad

No quiero ser cocinero
ni doctor ni economista
ni informático ni artista
ni bombero.

7

Lo que quiero es conseguir
un trabajo de verdad:
quiero ser paseador de dragones
en mi ciudad.

Iría a buscar primero
al dragón amarillo,
el de los dientes verdes
con mucho brillo.

Al dragón más peleador
lo buscaría al final
para que no me quemara
a los demás.

Y al que fuera peligroso
le pediría a su dueño
que le pusiera un bozal
de amianto negro.

8

Al dragoncito más chico
lo llevaría en mis brazos,
se quedaría dormido
a los diez pasos.

A la gente le daría
un poquito de miedo,
iríamos por las calles
echando fuego.

Y cuando abrieran sus alas
para emprender el vuelo,
me llevarían con ellos
por el cielo.

Yo no sé si esa carrera
se estudia en la facultad.
¡Ser paseador de dragones
es genial!

Cuatro o cinco horitas más

Quisiera tener más tiempo,
cuatro o cinco horitas más:
un par para ver la tele
dos o tres para jugar.

9

Cuando vuelvo de la escuela,
las tareas me reclaman,
mamá prepara la cena
y al rato voy a la cama.

Por semana juego al fútbol
unas tres o cuatro veces,
varias horas les dedico
a mis cómics de los X-men.

Es que la vida de hoy
resulta muy estresante,
entre pruebas y trabajos
ya no hay recreo que alcance.

Los adultos creen que ellos
son los que más lo padecen
pero los chicos vivimos
apurados muchas veces.

10

Están las clases de inglés,
el ensayo de la obra,
que el torneo de verano...
Y ni hablar si tenés novia.

Por eso yo no pido
para esta Navidad
golosinas ni juguetes:
¡solo cuatro horitas más!



Cada vez que llueve

12

Cada vez que llueve
me doy cuenta
de que la humanidad
va un poco lenta.

¿Cómo es posible, pregunto,
que en este siglo avanzado
nos proteja de mojarnos
un paraguas anticuado?

Un helecho gigante,
o una hoja de palmera
usaban los hombres
de la antigua era;
hoy tan civilizados
y tan inteligentes,
con celulares, aviones
y más compus que gente,
¿con qué nos protegemos,

cuando llueve, la cabeza?
¡Con cuatro alambres
y una tela gruesa!

Tenemos tecnología,
alcanzamos muchas metas,
ya viajamos a la Luna,
conquistamos el planeta...
y sin embargo no pudimos
inventar un buen dispositivo
que nos proteja del agua,
algo mejor que un abrigo.
Hablemos en serio, amigo,
es casi una demencia
que sean los paraguas
producto de la ciencia.

Les pido a nuestros genios
que estudien con paciencia,
que inventen algo nuevo
con un poco de vuelo.
Por qué no tuberías en las nubes,
tal vez unas rejillas en el cielo,
un buen campo de fuerza



que frene la caída
de gotas y las tuerza.
¡Inventen algo pronto
que alivie esta molestia
de mojarnos en la lluvia
como si fuéramos bestias!

Qué pensarán de nosotros
cuando lleguen los marcianos
y nos encuentren a todos
con paraguas en las manos.
¿Estas son las grandes mentes
que inventaron internet,
estaciones espaciales
y la tele y el bidet?



Qué decepción tendrán
cuando vengan los turistas
desde otros mundos lejanos
para apreciar nuestras vistas
y al primer aguacero
se empape todo
y no lo podamos
detener de otro modo
que con esta tontera
barata y obsoleta
llamada paraguas
en todo el planeta.